

## **Laudatio del Dr. José Rivacoba Urruela**

Real Academia de Ingeniería,  
23 junio 2015

Sr. Presidente, Sres. Académicos, Dr. Ingeniero Rivacoba, querido Txetxu y familias biológica e ingenieril, señoras y señores, amigos todos,

[1] Hemos sido convocados por esta Institución, la Real Academia de Ingeniería, para reconocer los méritos de un ingeniero heterodoxo, el Dr. Rivacoba. Su carrera profesional, su vida, es un muestrario de cómo no “seguir las normas o prácticas tradicionales, generalizadas y aceptadas por la mayoría como las más adecuadas”.

[2] La Real Academia de Ingeniería fue creada en 1994; es una institución joven, a la vanguardia del conocimiento técnico, que promueve la excelencia, la calidad y la competencia de la Ingeniería Española en sus diversas disciplinas y campos de actuación. Entre sus objetivos está recuperar la memoria histórica de los grandes ingenieros y sus obras de ingeniería.

[3] De acuerdo con el artículo 22 de su Reglamento de Régimen Interior, la Junta de Gobierno creó, con el copatrocinio de la fundación "Pro Rebus Academiae", un galardón, en palabras de nuestro Presidente, de reconocimiento que no de premio. Con la creación de la figura de Ingeniero Laureado la RAI quiere hacer camino, en su sentido machadiano, al reconocer a los que nos precedieron y nos iluminaron con su obra.

[4] El primer objetivo del galardón, recuperar la memoria histórica, está logrado. Los que estamos aquí y, también, los que no han podido venir, no hemos olvidado, no necesitamos recuperar la memoria, no hay olvido. “El genio y la figura” del Dr. Rivacoba, Txetxu, nunca se perdieron entre los visillos de nuestra existencia. Es una parte de nuestro ser y nuestro conocimiento.

[5] El segundo objetivo, complementario del primero, falta, mejor dicho faltaba; aquí estamos, siguiendo el curso de los acontecimientos. En el pleno celebrado el pasado 24 de marzo, a propuesta de los Académicos Castillo, Losada y Torroja, se aprobó por unanimidad la concesión del galardón de Ingeniero Laureado de la RAI a Don José Rivacoba Urruela.

[6] Tuve el honor de defender en su nombre la candidatura ante el pleno. Fue tarea sencilla; no se necesita mucha retórica para “contar su vida y la de sus familias”; los hechos hablan por sí solos. Procuré ser breve y directo. A su CV no le falta de nada en dosis adecuadas y con calidad contrastada, (1) aplicaciones novedosas en Ingeniería de las Estructuras metálicas y los mecanismos, (2) patentes y publicaciones, (3) avances significativos en nuevos campos tecnológicos y en su desarrollo, (4) resolución de problemas nuevos o complejos de la ingeniería de sistemas, y (5) servicios relevantes a la docencia y a la formación de ingenieros.

[8] Todos esas cualidades y calidades plasmadas en estructuras y obras diversas: grúas, cabrias, pontonas, barcos, almacenes, tinglados, estructuras de lanzamiento de objetos, compuertas, estaciones de bombeo, estructuras de nuevos materiales, láminas,

placas, paneles, soportes, mecanismos, etc....

[9] El Dr. Rivacoba ha hecho ingeniería desde el ingenio y la búsqueda sin descanso de la solución eficiente. Porque la Ingeniería es un campo de la actividad humana con influencia decisiva en el bienestar de la sociedad y la sostenibilidad del Sistema Tierra y, para recibir tan digno nombre, Ingeniería, ésta debe ser eficiente. La eficacia ya no es suficiente.

[10] Cumple con creces la competencia científica y técnica para ser elegible como miembro numerario de esta Academia. También se demanda que el candidato ha de gozar de una reconocida integridad profesional.

[11] Pero, ¿quién te puede pedir cuentas a ti, Txetxu, sobre eso? A ti, que mantuviste el amor a tu país natal y al de adopción a pesar de sus gobiernos; a ti, que regresaste por compromiso intelectual y que entregaste sin restricciones tu sabiduría y tu lealtad a un hombre y su monumental obra; a ti, que cuando su memoria tornó al olvido y se ausentó definitivamente, redoblaste tu entrega a su obra. A ti, Txetxu, servidor entre los servidores, persona noble, ingenua, tenaz, generosa, sensible y “amante” (como lo usamos en el País Vasco). ¿Quién puede pedirte cuentas de tu excelencia y tu integridad profesional?

[12] El Dr. Rivacoba al igual que el prof. Ruiz de la Torre, primer ingeniero laureado, satisfacen los requisitos para ser académico de la RAI; también el profesor y Dr. Ingeniero Aeronautico Carlos Sánchez Tarifa, otro ingeniero ilustre de Sener. Su fallecimiento en enero de 2012 a los noventa años de edad malogró la primera iniciativa de *Ingeniero Laureado*. ¡Vaya tres refuerzos para el prestigio científico y tecnológico, profesional, de la RAI!

[13] Como en otros colectivos humanos, los caminos por los que transitan las propuestas y las decisiones en el seno de la RAI son complejas intrahistorias difícilmente escrutables, incluso cuando se habilitan para el noble trabajo de reconocer méritos de calidad contrastada. Esto no es un reproche, es un dato. Con humilde reconocimiento y sano orgullo podemos decir que, afortunadamente, en España, “también fuera de la RAI hay ingeniería e ingenieros de excelencia”.

[14] Cuando, hace unos pocos meses, empezábamos esta aventura, Goyita y tú invernabais más al Sur, en Benidorm. Llevábamos mucho tiempo sin hablar. Tu “hola” telefónico, “vosarrón y asiento” reconocible, fue como una estampida. De inmediato, los recuerdos llenaron el espacio y el tiempo. Ante tus resistencias, las esperaba, desplegué mis mejores argumentos para que aceptaras.

[15] Tras colgar el teléfono, repasando tus respuestas, de su mano vinieron a mi cabeza estos versos del poema Mendigo del poeta asturiano Ángel González,

*... o quién sabe  
si perdiéndose en otra primavera,  
hace tiempo,*

*cuando una cálida brisa me empujó hacia el sur  
y yo pensé:  
"el viento quizá sepa",  
y uní a él mi destino,  
y seguí andando,  
y llegué hasta esta orilla  
de mi vida  
en donde  
-después de tanto esfuerzo-  
me he sentado  
a recibir  
lo que los transeúntes quieran darme.*

Extracto del poema Mendigo,  
Áspero Mundo, Ángel González, 1956

[16] Aquí estamos los transeúntes para reconocer tu obra y tu legado. Eres un ejemplo del individualismo solidario contra la sociedad de masas. Quizás tus dos patrias, tus dos culturas (qué bueno es aquel que mantiene dos culturas), terminaron por forjar esa personalidad arrolladora, adornada con talento, sagacidad e ironía. Los que pensamos que te conocemos un poco más, sabemos que practicas el funambulismo entre la sosegada melancolía y el sano optimismo. En todas las circunstancias, entrañable. Parece que Silvio Rodríguez pensó en ti al escribir la letra de la canción "Rabo de nube". A pesar del empeño de la vida en ponerte las cosas difíciles, casi imposibles, "eres un barredor de tristezas, un aguacero en venganza que cuando escampe parezca nuestra esperanza". Transitas por la vida con "un rabo de nube que se lleva lo feo".

[17] Cuando, para preparar esta *laudatio*, eché la mirada atrás, sin percibirlo me instalé en un estado de nostalgia apacible, de añorante quietud; releí nuestra historia compartida, nuestro pasado en Sener, en la Escuela de Santander. Entre silencios escuché a la cálida brisa que te empujó hacia el sur decir quedo,

*Por aquí pasó Txetxu, mereció ser llamado Maestro.*

*Aquí están sus pisadas,  
embellecieron el mundo, agitaron las almas,  
pulieron los saberes, hurgando, al tiempo, en sus entrañas.*

*Por aquí pasó Txetxu, mereció ser llamado Maestro.*

*Corrigió erratas en la historia; unas de prisa sin prisa,  
otras, remansado su cuerpo, al alba.  
Su figura está anclada en nuestra memoria con bisagras.*

*Por aquí pasó Txetxu,..., ¡gracias Maestro!*

**¡Gracias, Dr. Ingeniero Rivacoba Urruela, Gracias Txetxu, Gracias Goyita!**